

A close-up photograph of a person's face, focusing on their closed mouth and hands. The hands are positioned in front of the mouth, with the fingers slightly curled. On the back of each hand, there is a large, circular tattoo. The tattoos are intricate, featuring stylized faces with large eyes and a wide, toothy grin. The background is a solid blue color.

DE LA DESAPARICIÓN A LA PERMANENCIA

Indígenas e indios en la reinención del Caribe

Roberto Valcárcel Rojas y Jorge Ulloa Hung
Editores y compiladores

De la desaparición a la permanencia: indígenas e indios en la reinvención del Caribe

Serie

LOS INDÍGENAS MÁS ALLÁ DE COLÓN

Volumen II

Roberto Valcárcel Rojas y Jorge Ulloa Hung
Editores y compiladores

Santo Domingo, R. D.
2018

© 2018 INTEC
© 2018 Fundación García Arévalo
© Roberto Valcárcel Rojas
© Jorge Ulloa Hung

ISBN:

Cuidado de edición: Fari Rosario

Corrección de estilo: Elizabeth Phipps

Diagramación y maquetación de portada: Amado Santana

Imagen de cubierta: Lino René Valcárcel Hernández

Impresión: Editora Búho

Impreso en la República Dominicana
Printed in Dominican Republic

Índice

Introducción. La desaparición del indígena y la permanencia del indio [5]

ROBERTO VALCÁRCEL ROJAS Y JORGE ULLOA HUNG

Sección 1

PROTAGONISMOS Y PERSISTENCIAS

Capítulo 1. Cuba colonial. Indios locales y de la diáspora [43]

JASON M. YAREMKO

Capítulo 2. Supervivencia e impronta de indios y sus descendientes en el Santiago de Cuba colonial (siglo XVI al XIX) [83]

JUAN MANUEL REYES CARDERO

Capítulo 3. Indios de La Habana: mestizaje y transculturación [121]

LISETTE ROURA ÁLVAREZ

Sección 2

CATEGORÍAS Y DESTINOS COLONIALES

Capítulo 4. Centros indígenas de conexión en las islas occidentales de Sotavento (1493-1631) [145]

JIMMY MANS

Capítulo 5. Las muertes del indio [175]

JOSÉ NOVOA BETANCOURT

Sección 3
INVESTIGACIONES SOBRE EL
ENCUENTRO Y EL MUNDO COLONIAL

Capítulo 6. Sobrevivencia indígena en el Puerto Rico colonial:
una reevaluación de su legado [201]

KAREN ANDERSON-CÓRDOVA

Capítulo 7. Arqueología y patrimonio de los Kalínago en las islas
de San Vicente y Granada [227]

CORINNE L. HOFMAN Y MENNO L.P. HOOGLAND

Capítulo 8. Arqueología en Managuaco. Presencia de indios en
una hacienda colonial cubana [247]

ROBERTO VALCÁRCCEL ROJAS, ADISNEY CAMPOS SUÁREZ,
YOSBANI RODRÍGUEZ BRUZÓN Y JUAN E. JARDINES MACÍAS

SECCIÓN 4
CULTURA Y LEGADO

Capítulo 9. Conciencia e intencionalidad: el *gens* indocubano de
los Rojas-Ramírez [281]

JOSÉ BARREIRO Y ALEJANDRO HARTMANN

Capítulo 10. La irrupción del estilo criollo. Influencias hispánicas
en la alfarería taína [331]

MANUEL GARCÍA ARÉVALO

Capítulo 11. Legado indígena. Cerámica y artesanía en la República
Dominicana [369]

JORGE ULLOA HUNG

Datos de los autores [425]

En 1492, los nativos descubrieron que eran indios, descubrieron que vivían en América, descubrieron que estaban desnudos, descubrieron que existía el pecado, descubrieron que debían obediencia a un rey y a una reina de otro mundo y a un dios de otro cielo, y que ese dios había inventado la culpa y el vestido y había mandado que fuera quemado vivo quien adorara al sol y a la luna y a la tierra y a la lluvia que la moja.

Eduardo Galeano¹

¹ Galeano, Eduardo. (2012). *Los hijos de los días*. México: Siglo XXI.

Introducción

La desaparición del indígena y la permanencia del indio

ROBERTO VALCÁRCEL ROJAS Y JORGE ULLOA HUNG

Había en muchas de estas islas, al principio de su descubrimiento, muchos indios, aunque en algunas ha habido ningunos y en todas son ya acabados, y así no hay repartimientos ningunos dellos, ni pueblos más de hasta pequeños en que debe de haber como casados

Juan López de Velasco, 1574 (1894)

Unos treinta años antes de que el cosmógrafo y cronista Juan López de Velasco ofreciera esta opinión sobre las poblaciones indígenas de las Antillas Mayores, el emperador Carlos V emitió las Leyes Nuevas (1542). Había sido un proceso largo, de consultas y presiones, permanentemente frenado por todos los que se beneficiaban del trabajo de los indios en España y América. Las Leyes Nuevas eliminaban la encomienda y cualquier forma de esclavitud de los indígenas en sus posesiones del Nuevo Mundo. Incluso la rebelión o la resistencia a la fe ya no serían motivo suficiente para seguir esclavizando a una «raza» que parecía diluirse, al tiempo que dejaba una oscura mancha histórica en el más católico de los poderes. Este es un momento usado reiteradamente para marcar el fin de los pueblos indígenas en las Antillas Mayores, región vital para el dominio hispano en el Caribe.

Se asocia, también, a la consolidación de un nuevo rumbo en la acción colonial y al definitivo abandono de las Antillas Menores como área de interés para los españoles. En lo adelante la información sobre este otro espacio y sus pobladores indígenas, en lucha por sostener su autonomía y sobrevivencia, vendría básicamente de las nuevas potencias europeas que allí comienzan a incidir. Se irían conformando historias separadas cuya reconexión sigue pendiente.

En un sentido mayor, este es un capítulo intermedio y poco significativo en la escritura colonial de la historia de Las Antillas. Estas no volverán a ser noticia en la narrativa global hasta tanto no se logre la consolidación de la plantación azucarera y el tráfico a gran escala de esclavos africanos, inicialmente en los territorios e islas a las que España renunció o que no pudo conservar. Estos últimos serán «mérito» de las naciones que la enfrentan (Inglaterra, Holanda, Francia) y que junto a ella impulsan la construcción de todo un universo intercontinental: el Mundo Atlántico. Ahora la sangre la pondrán los negros esclavisados.

El fin de la encomienda y la esclavitud de los indios en Las Antillas fue resistido por los conquistadores, aunque con mucho menos éxito que en el continente. No se logró un cese efectivo de la institución hasta mediados de siglo XVI; la labor esclavista, no obstante, perdió intensidad pero halló nuevos caminos. El indio, anónimo desde el mismo diario de navegación de Cristóbal Colón, aparece hasta aquí como un ente pasivo y secundario, sin apenas capacidad de resistencia o movido (al referirse a los caribes de las Antillas Menores) por una crueldad antinatural. En lo adelante la historia tradicional les fija un camino de ineludible extinción. Esfuerzos de protección gestados por «la buena fe de la Corona», son algunos pueblos de reconcentración de sobrevivientes que se formaron en Cuba; en las Antillas Menores los caribes protagonizan aun dos siglos de resistencia para finalmente contraerse, dejando un mínimo rastro poblacional. El corolario es, aparentemente, un universo borrado sin apenas impacto en la naturaleza

humana y cultural de las naciones gestadas por el esfuerzo europeo y la explotación del africano.

Dicha imagen de desaparición es aun preeminente. No obstante, entre sectores del mundo académico, cultural y social, tanto dentro como fuera de Las Antillas, está emergiendo una conciencia diferente, que considera la permanencia del indio entendida como una situación de persistencia física y cultural. Cada día esta idea adquiere mayor soporte desde el estudio de nuevos datos históricos, arqueológicos y etnográficos, manejados con una óptica que busca romper los viejos prejuicios coloniales². Algunas de sus propuestas básicas son las siguientes:

- La destrucción de las sociedades indígenas y el desastre demográfico son un hecho indiscutible; sin embargo, los indios como expresión colonial de este universo humano y cultural, no desaparecieron. Se integraron de diversos modos y llegaron al presente desde un núcleo mestizo que en su mayoría perdió contacto con ese pasado.
- La contribución histórica, social y cultural de los indígenas a las actuales sociedades de la región es mucho más amplia e importante de lo que se reconoce. Permanece ignorada en gran parte y en muchos sentidos se atribuye a otras raíces étnicas y culturales.
- El discurso colonial sobre este componente poblacional persiste. Se levantó sobre un accionar de dominación que enmascaraba la persistencia del indio y que continúa

² Textos con esta perspectiva son, entre otros, los de Barreiro (2006); Ferbel (2002, 2010); Forte (2005, 2006); García Molina *et al.* (2007); Guitar (1998, 2002); Haslip-Viera (2001); Martínez-Cruzado (2002); Martínez-Cruzado *et al.* (2001); Martínez Fuentes y Leigh (2013); Pérez Cruz (2014); Rivero (1978); Rives Pantoja *et al.* (2013); Ulloa Hung y Valcárcel Rojas (2016); Valcárcel Rojas (2016a); Valcárcel Rojas y Pérez (2014); Venegas Delgado y Valdés (2014); Yaremko (2010). Una iniciativa investigativa importante asociada con esta visión es The Caribbean Indigenous Legacies Project, desarrollado por Smithsonian Institution (<https://global.si.edu/projects/caribbean-indigenous-legacies-project>).

vigente desde la narrativa de la aniquilación. En muchos casos esta fue conscientemente construida en función de diversos intereses, objetivos y con una importante participación de las oligarquías criollas. Permanece como expresión de la continuidad colonial en la estructuración de las sociedades de la región y sus élites. Su presencia es un obstáculo considerable en la percepción de la sobrevivencia y la constatación del legado indígena.

- El mestizaje fue también un canal para la permanencia de los componentes genéticos y culturales de los indígenas. De él parten formas de identidad vinculadas a estas comunidades, legitimadas por su vínculo con la tradición, la pertenencia al espacio y los nexos familiares.
- El perfil genético de las poblaciones actuales de las Antillas Mayores, particularmente Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, tiene una significativa presencia indígena, en su mayor parte transmitida por línea materna. Esto es indicador de la relevancia de su contribución a la formación de la población de la región³.
- En las Antillas Mayores el número de sobrevivientes al final de la encomienda fue mucho mayor que el históricamente reconocido. En el entorno colonial estas poblaciones e individuos lograron sostenerse e integrarse de modo efectivo.
- Existió una continuada entrada de indígenas de las zonas continentales, que contribuyó a reforzar el aporte humano y cultural del indio.
- Se está produciendo la recuperación de un sentido de identidad indígena, con diversos caracteres, y con contradicciones y complejidades que no pueden ignorarse (Curet, 2015; Rodríguez Ramos y Pagán Jiménez, 2016). Este

³ Recientes investigaciones de Schroeder y colaboradores (2018) han perfilado aún más la relación entre descendientes de indígenas y las poblaciones precolombinas antillanas.

proceso es un derecho legítimo de las sociedades de la región y muestra la fuerza del legado cultural y humano del ancestro indígena. En muchos sentidos plantea un reto social que arqueólogos, historiadores y antropólogos deben considerar.

El texto *De la desaparición a la permanencia: indígenas e indios en la reinención del Caribe*, se ajusta a estas ideas y pretende contribuir a su enriquecimiento y profundización. Como se constatará en sus capítulos, aquí se propone una perspectiva de superación del concepto tradicional de desaparición (rápida, masiva, sin integración posible) y se reconoce la realidad de la permanencia de los descendientes de las sociedades indígenas, tanto en términos físicos (en individuos sean estos mestizos o no), como en el contexto de un potente legado. Este libro es la segunda entrega de un esfuerzo editorial denominado «Los indígenas, más allá de Colón», cuyo volumen I, titulado *Indígenas e indios en el Caribe. Presencia, legado y estudio*, fue publicado en el año 2016 por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Su preparación es parte de la labor de sus compiladores en el proyecto ERC-Synergy *Nexus 1492. Los encuentros del Nuevo Mundo en un mundo globalizado*, una acción investigativa multidisciplinaria y multinacional sostenida por el Consejo de Investigación Europeo (European Union's Seventh Framework Programme [FP7/2007-2013/ERC grant agreement no. 319209]), enfocada en el estudio del impacto de los encuentros coloniales en el Caribe. En esta ocasión, la publicación es producto de la colaboración entre el Intec y la Fundación García Arévalo.

Al igual que en el primer volumen, se busca mostrar resultados obtenidos como parte del trabajo de *Nexus 1492* y contribuir, con la presentación de los estudios de otros investigadores interesados en la región, a fortalecer la sinergia del proyecto con la comunidad académica y la sociedad. Se ha intentado, además, establecer un puente idiomático y llevar al público de

habla hispana, autores y temas que se manejan generalmente en inglés u otras lenguas. Para lograr esto fue requerida la traducción de varios capítulos y el esfuerzo, que agradecemos, de que algunos autores debieran escribir en español.

Se trata de una vía mucho menos recorrida en sentido contrario, pues es común que los textos de autores locales o escritos en español, sean ignorados por algunos investigadores de habla inglesa o francesa. Es una lamentable situación asociada al modo en que el poder académico maneja la generación de conocimiento y la divulgación de las investigaciones hechas en las periferias intelectuales. Esperamos hacer una pequeña contribución en este sentido a partir de la circulación de este libro, tanto entre los especialistas vinculados a *Nexus 1492* como a través de las redes de trabajo que relacionan al proyecto con Europa y Estados Unidos.

El uso del término «indio» junto al de «indígena», no es una reiteración en el título de este volumen o en el del primero de la serie. En nuestra opinión (no necesariamente la de los participantes en esta obra) constituye una herramienta conceptual que ayuda a distinguir en el caso antillano, a los descendientes de las poblaciones encontradas por los europeos a su llegada a la región, que se insertaron en el mundo colonial y en ocasiones incorporaron individuos con esta base étnica provenientes de diversas partes del continente. Sus circunstancias de vida fueron distintas a las de aquellos indígenas llamados indios por Cristóbal Colón, aun cuando estuvieran conectados genética y culturalmente, derivando a la larga en parte de la población criolla. En Las Antillas buscar al indio es entender el mundo colonial y presente, desde el legado precolonial.

Reconocemos los riesgos del uso de este término, nacido (y todavía empleado en muchas partes) desde una visión discriminatoria. De cualquier modo, asumimos dicho reto pues para las Antillas Mayores, parte vital del estudio desarrollado en este libro, resulta una importante herramienta de análisis y en muchos

casos se constituyó en una categoría asumida por diversos grupos poblacionales tanto en un sentido identitario como en una referencia histórica positiva (Valcárcel Rojas, 2016a; ver capítulo 9, de Barreiro y Hartmann). Aunque en última instancia se gesta una dicotomía (indígena-precolombino-objeto de estudio arqueológico e indio-mundo colonial-objeto de investigación histórica) la categoría es más fluida de lo que parece porque se despliega en diversos momentos y contextos, desde una construcción compleja y variable, pudiendo ser analizada también por diversas disciplinas o mediante enfoques interconectados.

En el volumen I se reflexionó sobre las implicaciones conceptuales del tema. Se enfatizó en el carácter colonial de una perspectiva neutralizadora del universo precolombino, que niega al indígena y su legado, o que lo manipula para dar preeminencia a lo hispano, condicionando el entorno y los enfoques de investigación (Ulloa Hung y Valcárcel Rojas, 2016). Ahora, basados en datos históricos, arqueológicos y etnográficos, un grupo de especialistas de diversos países e instituciones presentan aspectos relacionados con la trayectoria colonial del indio en Cuba, Puerto Rico, la República Dominicana y las Antillas Menores; discuten la construcción del argumento sobre su desaparición, al tiempo que analizan aspectos de su presencia y legado en estos territorios.

Si bien se tratan temas de Las Antillas, el contenido del texto tiene implicaciones para entender la historia pasada y presente de la región del Caribe en su sentido mayor; vista como un espacio reinventado a través de un acto colonial al que concurren no solo diversos poderes y poblaciones europeas, sino territorios que van más allá de las islas. El colonialismo los conecta mediante la acción de descubrimiento y conquista, la esclavitud indígena y africana o el papel de dichos espacios en las luchas entre los imperios de aquel entonces. Indígenas y africanos de múltiples orígenes participan y se transforman a la par de los descendientes de europeos, proceso gestor de un singular universo mestizo. A continuación

reseñamos las distintas contribuciones y aportamos información introductoria, relevante a las secciones en que se estructura la obra.

Sección 1. Protagonismos y persistencias

La empresa de conquista y colonización tuvo en su principal víctima, el indígena, un potente aliado. Sus experiencias de vida, cultivadas por siglos, sirvieron al invasor europeo para levantar un nuevo mundo. Se le integró como fuerza laboral y se le construyó como un nuevo ser, el «indio», una categoría que borró y mezcló orígenes étnicos, al tiempo que homogenizó a los individuos como sujetos dominados, compelidos a ajustarse a las normas del poder colonial (Valcárcel Rojas, 2016a, p. 9; 2016b, p. 6, 43-45). De inicio, a los habitantes de las Antillas Mayores en su mayoría pertenecientes a comunidades agricultoras de base etnolingüística aruaca⁴, se les dio esta denominación, atribuyéndoseles una naturaleza pacífica que permitía civilizarlos. Se les contraponía a indígenas categorizados bajo el término «caribe», pobladores de las Antillas Menores, belicosos y antropófagos. Con frecuencia, no obstante, ambos grupos eran tipificados como indios, remarcando el sentido supraétnico de dicha denominación.

La encomienda fue el sistema usado para controlar y explotar laboralmente a la población de las Antillas Mayores. Suponía la asignación a un español de cierto número de indios o de toda una comunidad, para que trabajaran a su servicio a cambio de instrucción religiosa y civilizatoria. Resultó ser un mecanismo de exterminio por las duras condiciones de trabajo, al impedir la vida comunitaria y los ciclos reproductivos. Cuando colapsó la minería del oro, y la labor de conquista se enfocó más allá de las islas, la

⁴ Se trata de comunidades diversas que se han intentado homogeneizar bajo el término «taíno», denominación inadecuada y no registrada como etnónimo por los españoles (Curet, 2014; Rodríguez Ramos, 2010; Valcárcel Rojas, 2008), aunque todavía presente en el discurso histórico y arqueológico caribeño.

subsistencia siguió dependiendo del indio, ahora acompañado por el africano. Ellos seguían presentes, aunque muchos ya afirmaban su extinción; continuaron siendo el soporte productivo, aunque con el fin de la encomienda (1553 en Cuba; en La Española, 1549; y en Puerto Rico, 1546) se hablaba de su libertad.

El término «indio» se utilizó desde la llegada europea para referirse a los habitantes de las Antillas Mayores. Su uso continuo a lo largo del siglo XVI y en períodos posteriores para designar a los descendientes de estas comunidades y, en algunos casos, de cualquier comunidad indígena ajustada al entorno de vida colonial en la región. Como antes mencionamos se trata de dos grupos humanos diferentes, aunque conectados por su origen y legado (Valcárcel Rojas, 2016a). Serán los indios protagonistas de un proceso de supervivencia en el mundo colonial que en Puerto Rico se puede identificar documentalmente hasta el siglo XVIII; en La Española y Jamaica, hasta el siglo XVII y en Cuba, hasta el presente. La identificación histórica y arqueológica del indio es un asunto difícil por los diversos enfoques en el registro de esta categoría, por su permanente manipulación para asumirla o negarla, y por lo complejo de su potencial expresión material.

En su capítulo en este volumen, Jason Yaremko valora la trayectoria del indio en Cuba. Demuestra con datos diversos cómo, pese al discurso de desaparición, en ciertos momentos la presencia de los indios fue más notoria que la de los españoles, sosteniéndose a lo largo de la época colonial. Incorpora un detalle importante: los indios no fueron víctimas pasivas. Su resistencia, violenta o no, dinámica y adaptativa, también fue causa de su sobrevivencia, más allá del supuesto afán proteccionista de la Corona. Su persistencia se cultivó en esta capacidad de lucha y fue un hecho potenciado por la incorporación, subestimada y poco estudiada, de indígenas de diversas partes de América.

En sendos capítulos, Juan Manuel Reyes Cardero y Lisette Roura detallan el protagonismo de los indios en espacios urbanos de Cuba (Santiago y La Habana) conectados a su vez con pueblos

de indios: El Caney y Guanabacoa⁵. Diseñados para reconcentrar a los sobrevivientes tras el fin de la encomienda, estas estructuras poblacionales no se ubican cerca de las ciudades por casualidad. Estaban allí para ofrecer fuerza laboral y apoyo defensivo. La singular correlación de la ciudad española (con su propia historia de presencia de indios) y los pueblos donde estos son concentrados, demuestra la importancia de los últimos para la continuidad del proyecto colonial, particularmente durante los siglos XVI y XVII. El seguimiento de estas historias hasta el siglo XIX, evidencia las tensiones de la sobrevivencia y las maniobras para manipularlos y maximizar su explotación.

Sección 2. Categorías y destinos coloniales

Cuando con el fin de la encomienda, a mediados del siglo XVI, parecía que terminaba el capítulo de los indios en las Antillas Mayores, en las Antillas Menores continuaba la gesta de los caribes. En estas islas, como en Las Bahamas, los españoles no fomentaron poblamiento pues carecían de oro que explotar. En el caso de los lucayos, habitantes de Las Bahamas, se aprobó su captura y uso como naborías, forma de esclavitud que prohibía la venta. Las Antillas Menores, excluyendo Trinidad, Margarita y las islas de las Barbudas (Barbados) y de los Gigantes (Aruba, Curazao y Bonaire), se presentaron como el espacio del indígena Caribe (Mira Caballos, 1997, p. 294). Estos enfrentaron con fuerza y notable éxito a los españoles, hostigando además sus asentamientos de Tierra Firme y Puerto Rico. Fueron signados o catalogados por el discurso de la conquista, como belicosos y dados a múltiples actitudes antinaturales, incluyendo la antropofagia. Por tal razón se autorizó su esclavitud en 1503, decisión reiterada en 1509 y 1511.

⁵ En el estudio de la historia de estos pueblos es importante reconocer, entre otras, las obras de Marcos Rodríguez Villamil (2002) para Guanabacoa, y la de Bohomil Badura (2013) para El Caney.

El término «caribe», como el de indio, derivó en una categoría colonial. Esta nucleó gente y etnicidades diversas, incorporando connotaciones negativas en múltiples sentidos. Numerosas comunidades indígenas, independientemente de su origen étnico, prácticas culturales o ubicación geográfica, fueron catalogadas como caribes para justificar su esclavización. Aparentemente otras tomaron esa identidad para protegerse tras su leyenda de ferocidad (Lenik, 2012).

En la segunda mitad del siglo XVI, ingleses y franceses iniciaron la entrada sistemática en las Antillas Menores. La región, tras despoblar numerosas islas, había sido abandonada por el imperio español, demasiado ocupado en sus posesiones continentales y en sus guerras europeas. En el siglo XVII los nuevos poderes forman asentamientos estables y las relaciones de comercio y colaboración alternaron con períodos de fuerte confrontación con los indígenas. A lo largo de ese siglo y durante el XVIII los indígenas se insertan en la rivalidad entre franceses e ingleses, interactuando con estos, y con mestizos y africanos. Se mantuvo también la relación con poblaciones de la zona continental, espacio al que se movieron sobrevivientes de diversas islas y del que vinieron contingentes que se instalaron en estas. Para algunos investigadores (Lenik, 2012, p. 82; Sued Badillo, 2007, p. 46) se trata de un universo humano ya muy distinto al existente en tiempos precoloniales. Su cultura y vida cotidiana incorporó muchos elementos europeos y también a individuos de diverso origen, demostrando una alta capacidad de adaptación, pero también la presencia de aspectos tradicionales que definían su cohesión y resistencia.

El nexos con los esclavos africanos, sobrevivientes del naufragio de barcos dedicados al tráfico negrero, o que huían de los enclaves europeos, posibilitó la mezcla con los indígenas y la aparición en San Vicente de los llamados caribes negros. Tras años de enfrentamiento estos fueron deportados por los ingleses (a fines del siglo XVIII) a Centroamérica, y forman hoy las comunidades garífunas. En Dominica los caribes sobrevivientes quedaron

nucleados en una reserva que todavía persiste (Cassá, 1992, pp. 289-295). La complejidad humana de la región incluye indígenas de Suramérica y de Norteamérica movidos como esclavos (en siglo XVII) a posesiones inglesas, francesas y holandesas (Arena, 2017). Caribes del norte suramericano, y en mucha menor medida de las islas, se ven envueltos en este tráfico y en ocasiones son sus víctimas.

Los caribes influyeron significativamente en el modo en que se desarrolló la expansión europea en las Antillas Menores y cortaron la entrada española a este espacio. Supieron manipular a su favor las rivalidades europeas y retuvieron con gran efectividad su independencia y cultura (Wilson, 2007, p. 169). Estas comunidades, cualquiera que sea su verdadera naturaleza étnica, muestran un lado poco conocido del desempeño indígena en el universo colonial. Se trata de una historia de resistencia exitosa y de sobrevivencia, que contrasta con la visión de pasividad y rápida extinción del indio, proclamada para las Antillas Mayores. Los indígenas de los dos grandes conjuntos insulares no eran tan opuestos ni se hallaban tan desconectados como sostuvo la narrativa colonizadora (Hofman y Bright, 2007; Sued Badillo, 2007). Establecer imágenes específicas que facilitaban su manejo dentro de los planes de dominio europeo, fue una estrategia usada en ambos casos que es necesario comprender y analizar, y a la que se debe oponer una lectura reivindicadora de la perspectiva indígena.

El capítulo de Jimmy Mans pretende esto al tratar los datos del conjunto de islas situadas en la parte occidental de las Antillas Menores de Sotavento. Términos como «caribe y «callínago» trascienden en tanto construcciones europeas a las que estos cargaron de ciertos significados, enmascarando la diversidad cultural y geográfica de tales comunidades. Para proponer una visión menos prejuiciada, Mans usa las denominaciones indígenas dadas a ciertas islas a mediados del siglo XVIII, como un recurso de identificación de poblaciones que vivieron juntas o próximas, durante

ciertos períodos de tiempo. Reconstruye así miradas particulares de diferentes espacios a través de las cuales se descubre la diversidad humana y cultural de este universo, e interacciones desarrolladas entre estas colectividades indígenas, grupos de ellas y los europeos. Emergen así variadas posibilidades de explicación de la estructura y transformación de estos conjuntos, como alternativa a la lectura lineal del discurso y las categorías coloniales.

«El indígena debía morir en el indio, y este debía reconstruirse, mientras aportaba su vida al conquistador y al imperio». Esta frase marca el texto preparado por José Novoa Betancourt, quien conecta la construcción del indio como categoría, con la misma visión colonial sobre su destino: la muerte. Si bien el término se extendió a todas las Américas y no en todos los sitios el indio desapareció, la estructuración de una muerte biológica, cultural y política, a partir del accionar de conquista, segregación, aculturación y dominio, le fue consustancial y no ha dejado de estar presente. Estas facetas son tratadas para el caso de Cuba, diseccionando el discurso y el accionar colonial en la construcción de una imagen de extinción. Al mismo tiempo emerge una realidad de presencia y participación del indio, escondida por la historia tradicional.

Sección 3. Investigaciones sobre el encuentro y el mundo colonial

En términos históricos y arqueológicos la investigación de la interacción entre indígenas, europeos y otros grupos que asisten tanto al proceso del «descubrimiento» y la conquista como al mismo establecimiento colonial, ha sido insuficiente, tanto en las Antillas Mayores como en las Antillas Menores, aunque mucho más en las últimas. Resulta notable además, el poco análisis de la supervivencia y la permanencia del indio en el mundo colonial. Pesan sobre esto la tradicional idea de la desaparición, que limita la presencia indígena al momento temprano (arribo y conquista), las estrategias investigativas inadecuadas, el modo en que

se ha proyectado y construido la práctica arqueológica, y la escasa importancia dada al asunto para entender las historias e identidades de la región (Curet, 2016; Deagan, 2004; Hofman *et al.*, 2014; Ulloa Hung, 2016; Valcárcel Rojas *et al.*, 2013).

En el Caribe insular, excepto en Cuba, se han estudiado pocos sitios arqueológicos de base indígena con indicios de vínculo con los europeos (Deagan, 1988; Valcárcel Rojas *et al.*, 2013) y al tratar los espacios coloniales, indígenas e indios son siempre un aspecto colateral en el universo de viejas ciudades y asentamientos. El análisis de su presencia en el mundo colonial, más allá del fin de la encomienda, es casi una curiosidad, aunque algunos estudios se estén acercando al asunto cada vez con más agudeza (Goucher y Agorsah, 2011; Hernández, 2010; Hernández *et al.*, 2013). Debe reconocerse, sin embargo, que ciertas aristas de la interacción hispano-indígena se han potenciado en los últimos tiempos desde nuevos enfoques, expandiendo positivamente el entorno conceptual y la riqueza de los datos conseguidos. En este sentido, se ha ido profundizando en la exploración del lazo entre arqueología histórica y precolonial (Deagan, 2004), ruta para lograr por primera vez la identificación de un pueblo de indios encomendados (Valcárcel Rojas, 2016b); se ha enfatizado en aspectos bioarqueológicos y perspectivas multidisciplinarias (Duijvenbode, 2016; Laffoon *et al.*, 2012; Valcárcel Rojas, 2016b; Valcárcel Rojas, *et al.* 2011; Weston y Valcárcel Rojas, 2016); crece la valoración del trasfondo y significado de los procesos de intercambio de bienes y las formas de socialización e interacción (Mol, 2014; Keehnen, 2012; Oliver, 2009); se introducen nuevas visiones metodológicas, como el análisis de redes, que ayudan a comparar e interconectar procesos (Hofman *et al.*, 2014; Mol, 2014), y valoraciones paleoambientales (Castilla Beltrán *et al.*, 2018); se desarrolla el reconocimiento de los paisajes culturales al arribo hispano (Herrera Malatesta 2018; Hofman *et al.*, 2018), y se ha observado con un creativo enfoque arqueométrico y cultural la inserción de la materialidad europea en elementos de la

ritualidad indígena (Ostapkowicz *et al.*, 2017). Una perspectiva reciente y valiosa ha sido la usada para tratar la percepción hispana de lo indígena y el análisis (incluyendo el aspecto personal) de las construcciones mentales generadas por la asociación con este nuevo universo, particularmente en lo referido al ámbito religioso (Cooper *et al.*, 2016; Samson y Cooper, 2015; Samson *et al.*, 2016). La definición de roles y estatus sociales, incluyendo la percepción de la esclavitud indígena, así como el manejo (bajo posible influencia europea) de materialidad indígena no antillana (Valcárcel Rojas, 2016b) son otros aspectos que comienzan a ser tratados.

En su capítulo, Karen Anderson-Córdova valora esta situación para el caso de Puerto Rico, especialmente sus carencias. La presencia colonial del indio en dicha isla cuenta con poca documentación y estudio, aunque se reconoce supervivencia en zonas aisladas hasta el siglo XVIII; y la notable potencia del componente indígena en el aspecto genético. Según Anderson-Córdova, el aislamiento pudo influir tanto en la permanencia del legado indígena como en su inserción en la vida del campesino puertorriqueño. Múltiples razones vinculadas a la geografía de la isla, a las dimensiones de su población, las características de la práctica arqueológica y diversos procesos económicos e históricos, influyen en el modo en que se investiga y percibe el tema. En cualquier caso, todo un movimiento de reclamo de orígenes indígenas está activando el interés en el estudio del asunto.

El capítulo de Hofman y Hoogland muestra el éxito en recuperar desde la arqueología, información sobre el proceso de vínculos e interacciones entre indígenas y europeos en las Antillas Menores, durante los siglos XVI y XVII, contribuyendo a documentar el tema de una de las expresiones caribes: los Kalinago. Las excavaciones en Argyle (San Vicente), y La Poterie (en Granada), descubren asentamientos coincidentes con los datos históricos y reportan materiales europeos que los ubican en el período de interacción. Esta información y la reconstrucción de una aldea

con fines culturales en el sitio Argyle, aportan conocimientos y referencias patrimoniales a comunidades de descendientes de los Kalinago de esta y otras islas, que apoyan su empeño de reafirmación histórica.

Los espacios coloniales tardíos, con presencia de indios, están entre los menos evaluados arqueológica e históricamente, algo muy notorio en zonas rurales. El capítulo de Valcárcel Rojas y colaboradores presenta el estudio arqueológico de uno de los pocos contextos de este tipo actualmente conocidos en Las Antillas, concretamente una hacienda agrícola ganadera cubana, en funcionamiento entre los siglos XVII y XIX. Se combinan distintos datos para identificar el sitio histórico y asumir la compleja tarea de valorar la presencia de indios. Resalta la persistencia de la cultura material de base indígena, y el modo en el que indio se conecta, desde o en el entorno de un espacio de este tipo, con el desenvolvimiento de ciertas regiones históricas.

Sección 4. Cultura y legado

El legado espiritual y material indígena, sus prácticas económicas y de manejo ambiental, subsistieron en el entorno de dominio colonial y sirvieron tanto a sus originales portadores y sus descendientes, como a conquistadores y colonizadores. Su captación y mantenimiento fue vital para el éxito de todos los proyectos de asentamiento europeo en Las Antillas y el Caribe en general. No obstante, conocemos poco de cómo se fijaron en el mundo colonial y de la verdadera amplitud de su presencia en el universo actual. El esfuerzo por entender cómo nos marca lo europeo o lo africano y por mantener vivas esas raíces culturales, está consolidado en una u otra medida, en dependencia del perfil étnico de las naciones y de otros factores sociohistóricos. Lo indígena sigue siendo un tema pendiente.

Aun cuando la herencia indígena se ha registrado en nuestras sociedades actuales en lo referido a lo lingüístico, geográfico,

cultural, medioambiental, etc., (Castahna, 2004, pp. 223-253; Ferbel, 2010; Guitar, 2002; Hofman *et al.*, 2018; Honychurch, 2000; Molina *et al.*, 2007; Pérez Cruz, 2014; Pesoutova y Hofman, 2016; Rivero, 1978; Vega, 1987), esto no se ha hecho con la amplitud y sistematicidad requerida. Por otro lado, se ha dado un proceso de manipulación de este legado que con frecuencia responde más a intereses sociopolíticos que a una comprensión real de la naturaleza de nuestras sociedades. En la República Dominicana el reconocimiento de dicha herencia e identidad, en un sentido étnico, aparece como un recurso de segregación y de discriminación racial, en el marco de la confrontación con Haití (García Arévalo, 1988; Ulloa Hung, 2016, p. 224; Vega, 1987 [ver figura 1]). En Cuba se ha congelado, formalizado y oficializado, al apoyar la narrativa de desaparición del indio en función de sostener el discurso independentista y nacionalista (Catá, 2008; Valcárcel Rojas 2016a, p. 36). Podría decirse que funciona como herramienta anticolonial, pero no como contenido (en una perspectiva decolonial) de construcción de verdadera nacionalidad.

La idea de una rápida aniquilación justifica la dificultad de la recuperación investigativa de los procesos de interacción entre indígenas y europeos, niega o minimiza la presencia colonial del indio y sus descendientes, y contribuye a sostener la visión de un legado limitado. El mestizaje es otro aspecto tradicionalmente presentado como una vía de eliminación del indígena y su legado (Pérez de la Riva, 1972). En el extremo opuesto se está dando una dinámica de revitalización de la identidad indígena (incluye los movimientos neotaínos y otros tipos de acciones sociales) que, pese a sus muchos rasgos contradictorios, está impulsando una reflexión más cuidadosa sobre el tema en medios académicos y culturales⁶.

⁶ Es importante señalar la labor de colectivos interesados en la valoración y promoción de la herencia indígena, como el Grupo Kaweiro (www.grupokaweiro.hol.es).

La autenticidad de muchos elementos de este reclamo lleva a volver sobre el significado de la identidad indígena en sociedades mestizas. Emerge la noción del mestizaje como alternativa en la transmisión del legado indígena (Ulloa Hung, 2005, pp. 30-45; Valcárcel Rojas 2016a, p. 33) y la reflexión sobre el carácter dinámico y fluido de la identidad, como construcción legítima de aquellos que, aun siendo mestizos, la reclaman y la recuperan desde sus raíces familiares, espacios de vida y tradiciones (Ferbel, 2010, p. 4).

En el capítulo preparado por José Barreiro y Alejandro Hartmann se sigue la posición antes mencionada en lo que respecta al reclamo de una identidad india para comunidades e individuos de la Cuba actual, conectados a través del linaje de los Rojas-Ramírez, «la familia más grande Cuba». Se trata de un ejemplo singular no solo por el sustento histórico inherente a tal identidad, sino por la confluencia de aspectos asociados a los modos de vida, y la potencia y amplitud del legado que portan estos individuos. Su recuperación y presentación, a través de diversos datos y de valiosos testimonios tomados a miembros de esta gran familia, es un aporte clave en términos de conocimientos tradicionales; prueba la importancia y necesidad de acercamientos investigativos de este tipo y permite enfrentar la narrativa de la extinción e integrar la constancia física de la sobrevivencia y detalles de su aporte cultural. Son informaciones importantes, con implicaciones para el esclarecimiento de un panorama regional de manejo de la herencia indígena, atrapado entre el cuestionamiento irreflexivo o la asunción y exaltación indiscriminada de dicha raíz.

Un área del legado indígena donde arqueología, historia, y etnografía están conectándose de modo particular es la de la cerámica doméstica de origen local, cada día más usual y temporal y geográficamente ubicua en los contextos arqueológicos de la región; sin duda, un símbolo clave de mestizaje y acriollamiento. Dicho aspecto es tratado desde varias perspectivas en los capítulos preparados por Lisette Roura, Valcárcel Rojas y colaboradores, Jorge Ulloa Hung y Manuel García Arévalo. Formas similares han



Figura 1. Obra « Monedas del subdesarrollo» (2017), del artista dominicano Lenin Paulino. Basada en la moneda de 1 peso de la era de Trujillo, emitida en 1939 (República Dominicana). Con la imagen de una mujer «india», fue un recurso para exaltar el pasado indígena del país en contraposición al elemento africano. En la obra, Paulino alude a la continuidad colonial implícita en este acto y al blanqueamiento iconográfico de lo indígena. Piezas en cerámica. Fotografía de Roberto Valcárcel Rojas, con permiso de Lenin Paulino.

sido registradas para los Estados Unidos (EUA), las Antillas Menores y distintas partes del continente bajo el término *Colono Ware*. En los EUA la denominación cubre un disímil universo que incluye las cerámicas ordinarias hechas a mano en el contexto colonial (elaboradas tanto por indígenas como por africanos) y aquellas que, hechas por indígenas, se caracterizan por reproducir solo formas europeas (Rolland y Ashley, 2000, p. 37). Para Deagan (1987, p. 103-105) en lo referido al Caribe podrían incluirse todas las variantes antes mencionadas y ejemplos muy especiales,

hechos a torno, como algunos de Concepción de la Vega (República Dominicana) registrados por Elpidio Ortega y Carmen Fondeur (1978). Deagan y Cruxent (2002, p. 296) consideran al llamado Colono Ware como expresión de la presencia femenina (indígena y africana) tanto en el ámbito doméstico europeo, como en el mestizaje verificado durante el siglo XVI en La Española.

Manuel García Arévalo es uno de los primeros especialistas de Las Antillas en distinguir y tratar este asunto. En un artículo de 1978 discute lo que llama *cerámica criolla*, piezas hechas a mano y con técnica indígena, pero sin su ornamentación y ajustadas para resistir una cocción más intensa, propia de los requerimientos culinarios coloniales⁷. Un texto suyo publicado en 1991, ampliado y actualizado, conforma el artículo que ahora se incluye en este volumen. Su propuesta de contextualizar la cerámica indígena o de base indígena, en relación al tipo de presencia o vínculo con los europeos, es una contribución importante. Insiste en distinguir las piezas que reflejan el aprecio por el exotismo de una cultura diferente, en el período de contacto, de aquellas adaptadas a las necesidades del ambiente colonial, durante la fase de conquista. Aparece aquí lo que el autor denomina *estilo criollo*⁸, un ajuste de la tecnología, formas y decoraciones indígenas al modo de vida y exigencias ideológicas coloniales. Es muy relevante que para García Arévalo esta cerámica sigue cambiando y se convierte en un espacio de convergencia al incluir, posteriormente, tradiciones africanas y europeas. En estos términos llega al presente, reportándose para varias localidades de la República Dominicana.

⁷ Otro acercamiento temprano al tema lo hace la arqueóloga Lourdes Domínguez (1980) quien usa el término *cerámica transcultural* para referirse a materiales similares hallados en contextos de La Habana Vieja. Elpidio Ortega (1980) incluye algunos de estos materiales dentro de la categoría de *loza común* si bien esta se refiere a toda cerámica local no vidriada (torneada o no), sin enfatizar en sus raíces culturales.

⁸ El término *cerámica criolla* también ha sido y es usado en otras partes de América para referirse a piezas ordinarias hechas a mano, no asociadas a la tradición europea, con un origen tanto africano como indígena (Schreg 2010, pp. 136, 141).

En Cuba la presencia de esta cerámica se ha valorado reiteradamente en un sentido arqueológico e histórico, popularizándose en los últimos años el uso del término cerámica de tradición aborigen (Roura *et al.*, 2006), para algunas de sus expresiones. Roura (en este volumen) presenta información al respecto y coincide en la necesidad de ver la producción cerámica como reflejo de distintos momentos de interacción entre los indígenas o sus descendientes (indios), y los europeos. A diferencia de muchos investigadores, idea que apoyamos, no considera que el concepto de transculturación sea útil para definir los procesos iniciales de interacción y captación de objetos y formas europeas. Entiende que es más coherente usarlo para tratar las transformaciones a largo plazo de los indígenas y de la misma sociedad colonial, considerando un abanico de opciones para el tema de la producción cerámica que incluyen su persistencia, no solo en un sentido de adaptación sino también de resistencia.

El capítulo de Jorge Ulloa Hung documenta la producción actual de cerámica asociada al legado indígena en la República Dominicana y trata el vínculo de esta herencia con las tradiciones culturales en ese país, y con su desarrollo a través de la artesanía. Combina visiones y testimonios provenientes (por un lado) de una alfarería nacida de las necesidades domésticas, de fuerte conexión técnica y estilística con las cerámicas indígenas, con expresiones (por otro lado) de carácter comercial que reformulan aspectos estéticos e iconográficos de estas culturas. Resulta un importante registro testimonial, uno de los pocos disponibles sobre el tema, que da cuenta de la vitalidad de lo indígena en la cultura popular dominicana, y permite la reflexión sobre su valor como reservorio de identidad. Al investigar espacios previamente tratados por Manuel García Arévalo (ver detalles en el capítulo 11 de este volumen) aporta una mirada útil sobre la continuidad y evolución de dicho legado.

Comentario final

La colonización gestó la reinención del Caribe. Este demoró en tomar forma desde las visiones europeas y aún sigue modificándose⁹ entre los poderes neocoloniales, y las posturas diversas y muchas veces encontradas de los pueblos, naciones y sobre todo, élites de la región. Más que un acto de creación hay un proceso de reinención porque había un entorno Caribe antes de Colón, fluido, diverso, pero en muchos sentidos autoconsciente (desde la comunidad de tradiciones y nexos). El Caribe fue reinventado, o se inició dicho proceso, tras la dramática e innegable destrucción de las sociedades indígenas, la modificación masiva de la ecología regional, y la aparición de un universo humano y cultural mestizo. Los indios y caribes fueron actores importantes de estos acontecimientos, aunque el discurso de desaparición les intente quitar cualquier protagonismo. Ellos son parte de una historia que precede a los colonizadores y los trasciende, dejando un legado que sirve de sedimento a todos.

La conectividad e integración caribeña precolombina, sin negar diversidad cultural y conflictos, es un entorno que el impacto colonial oculta al imponerse como origen de un Caribe histórico y verdadera matriz del presente. Ese Caribe originario sirvió de guía al accionar conquistador y también permitió tempranos esquemas de resistencia que vincularon a indígenas de las Antillas Mayores y las Menores, y de las Menores y Suramérica. La conectividad caribeña fue rota por la voluntad colonial pero permaneció latente en términos de memoria, constituyendo un legado compartido que da unidad a las islas. Recuperar esta herencia y potenciarla regionalmente, haciendo de ella un motivo de unión (compatible con la presente pluralidad), supone conectar a nivel de sus diversos espacios el modo en que miramos el impacto colonial y la presencia indígena en este proceso.

⁹ Gaztambide (2003) ilustra adecuadamente y desde diversas perspectivas, esta situación.

El universo indígena no es solo un hecho precolombino; llega al mundo colonial a través de individuos y comunidades que de modos diversos marcan nuestro presente. La permanencia en el contexto colonial de lo indígena y sus descendientes es más clara cuando vemos la gesta «Caribe» en el mismo momento en que se supone extinto al «indio» de las Antillas Mayores; cuando en el siglo XVIII seguimos la lucha por la sobrevivencia de los pueblos de indios de Cuba, paralela a la resistencia de las poblaciones indígenas de San Vicente y Dominica; cuando negros, blancos, y mestizos de todo tipo, reconocen en el indígena un ancestro espiritual, físico, y/o cultural. Las políticas coloniales actúan sobre este «indígena desaparecido» al sostener su esclavitud en espacios franceses, holandeses e ingleses durante el siglo XVII. Esto ocurre en momentos donde tal práctica está prohibida por los españoles que, no obstante, deportan indígenas de Norte y Mesoamérica hacia las Antillas Mayores y oprimen los reductos de indios en la región. Es un ciclo de dominación y resistencia que llega al siglo XIX y deja un sedimento todavía bien presente.

Estos procesos y sus protagonistas indígenas (o de ancestros indígenas) no son relevantes al discurso colonial de ayer o de hoy, e incluso para discursos que pretenden ser anticoloniales. La mirada eurocéntrica, aún viva, desde temprano entendió al indígena y su mundo como un universo indeseable, bárbaro, que debía ser borrado o modificado. En esta perspectiva la historia del Nuevo Mundo y la naturaleza de sus sociedades es solo válida en tanto extensión de Occidente y su cultura. Textos que hoy entendemos parte de un valioso registro etnohistórico no son incompatibles con esa visión mayor, cultivada por distintas historiografías desde diversos presupuestos, e inherente también a ciertos modos de concebir la antropología y la arqueología de la región. Debemos apuntar que cuando el estudio se enfoca en las grandes estructuras (como la plantación) o se reduce a aspectos económicos, al conflicto clasista o racial, insistiendo en atacar un macrocolonialismo, el componente indígena o el indio también se hace un tema

menor o no se trata. Desde análisis cercanos a lo poscolonial o decolonial hay cierta atención en este sentido para asuntos de género, sexualidad, religiosidad, familia, etc., pero lo indígena y su legado sigue pendiente.

El indio es visto como un asunto de inicios del siglo XVI, más como escenario que como actor. No llega a ser realmente clase oprimida o subalterno porque para las miradas históricas dominantes de todo tipo, prácticamente no está; ni en este momento ni en los posteriores. Hay que empezar por recuperar su presencia, algo que intenta este volumen donde se prueba, además, que las fuentes para tal ejercicio existen. Hay documentos, testimonios, sitios arqueológicos... Resta la voluntad o el interés de estudiarlos porque todavía no se percibe la relevancia de tal investigación.

De la desaparición a la permanencia: indígenas e indios en la reinención del Caribe es un texto que con aciertos y carencias nos ayuda a percibir esta historia ignorada, e ilustra posibilidades de enfrentar el acto de olvido que se dio y se da como elección y ejercicio de poder, y como postura epistemológica. Mostrar diversas visiones y enfoques disciplinarios ayuda en el libro a potenciar el alcance de los datos y descubre posibilidades de cooperación aún por desarrollar. Su principal valor está en la información que ofrece y en las temáticas que descubre; las sistematizaciones y teorizaciones están por hacerse.

Si bien se ha intentado buscar un equilibrio y una imagen diversa, el caso cubano aparece con un protagonismo innegable, no solo porque se ha avanzado más en el planteamiento de ciertas facetas del tema¹⁰ sino porque una evolución histórica diferente

¹⁰ Pese a carencias metodológicas, conceptuales y materiales, el modo en que se ha desarrollado la investigación arqueológica e histórica en Cuba, con amplias estructuras institucionales que conectan temas nacionales y locales, fomentan la continuidad generacional de los investigadores, y tienden a reconocer el valor del estudio del pasado, ha tenido un impacto positivo y permitió avances significativos respecto al Caribe insular. Debe reconocerse, sin embargo, que en el caso del tema del indio prejuicios políticos respecto al sentido de unidad nacional y al concepto de etnicidad inciden, entre otros condicionantes, en la ampliación de su estudio.

dejó huellas muy tangibles del indio. Por otro lado, pese a toda la información presentada queda mucho por tratar para llegar a una perspectiva adecuada de un campo de estudios extremadamente amplio y todavía en definición en casi todos los sentidos.

En el resto de América es un asunto largamente investigado y en continuo debate porque el mundo indígena se sostuvo, igual que el intento de negarlo y destruirlo, y en muchos lugares es determinante. La suerte de los indígenas en el Caribe, particularmente insular, fue diferente pero su impacto histórico, integración y legado tiene una relevancia que no admite subestimaciones. Muestra incluso, peculiaridades que son importantes para la consideración del asunto a escala continental, al aportar esquemas propios de resistencia, integración y supervivencia. Recupera experiencias del resto del continente e integra visiones, sigue pendiente. Desde aquí también se puede romper la marginalidad asignada al Caribe por la agenda colonial y sostenida por conceptos esencialistas de la indigeneidad.

El libro deja la experiencia de conectar la región y su historia más allá de los cortes impuestos tanto por el evento colonial como por los estancos culturales y geográficos construidos a partir de este; y de seguir una presencia y un legado que se ha intentado ignorar. Queda en pie el reto de continuar el análisis del tema, como se ha hecho aquí, desde datos reales, conseguidos y estudiados adecuadamente. No bastan presunciones o convicciones ni puede negarse la realidad de la destrucción de las sociedades indígenas: la persistencia del indio y su impronta cultural no debe usarse para minimizar las consecuencias terribles de la conquista y el colonialismo. Tampoco se debe magnificar arbitrariamente la supervivencia de comunidades e individuos o su herencia, ni equiparar u homogenizar este proceso en la región. Debe primar la objetividad de la investigación y no dar preeminencias excluyentes a una raíz cultural, o forzar la historia. Por otro lado, se precisa construir un diálogo y un vínculo con la sociedad para usar los resultados del trabajo académico en función de un cambio de

visiones y actitudes. Se trata de lograr repercusión, de buscar un mejoramiento de nuestra realidad a través de lo que aporta este legado en términos de fortalecimiento de identidad, reconocimiento del valor de la pluralidad y utilidad práctica de la recuperación de tradiciones culturales, entre otros elementos.

Al igual que en el volumen I de esta serie, con los investigadores María Nelsa Trincado y Marcio Veloz Maggiolo, el volumen II rinde homenaje a Manuel García Arévalo mediante la publicación de uno de sus textos. Su amplia y valiosa labor investigativa incluye análisis importantes en temas de iconografía precolombina, contacto hispano indígena, cerámicas arqueológicas, cultura tradicional dominicana e historia. Se completa, desde la Fundación García Arévalo, con un proyecto editorial único en Las Antillas; el apoyo permanente a estudios en diversas disciplinas, al trabajo museológico y patrimonial, fija una referencia clave para la historia de la arqueología caribeña. También deseamos recordar a Bohumil Badura, iberoamericanista checo fallecido en el año 2014 cuyo estudio sobre el pueblo de indios de El Caney constituye una obra imprescindible en lo que respecta a esta materia en Cuba.

Agradecemos el apoyo del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) en la preparación del texto; particularmente de la Vicerrectoría de Investigación, del Área de Ciencias Sociales, en la figura de su decana, Elsa Alcántara, de la Directora de la biblioteca de INTEC, Lucero Arboleda, así como del Director de Publicaciones, Ramón Fari Rosario. Reconocemos la colaboración de Manuel García Arévalo y de la Fundación García Arévalo en la gestión de publicación. La preparación de este volumen se inserta en el trabajo del Grupo de Investigación «Arqueología y culturas del Caribe» (adscrito al INTEC), y en el marco de la cooperación de esta institución con la Universidad de Leiden a través del proyecto *Nexus 1492*. El libro se ha beneficiado además, de las ideas y de algunas ponencias presentadas en el Segundo Seminario Internacional de Arqueología y Antropología del

Caribe (Santiago de Cuba, 2016), coordinado por la historiadora Olga Portuondo y por los editores de esta obra, y auspiciado por la Oficina del Historiador de la ciudad de Santiago de Cuba y el proyecto *Nexus 1492*.

Referencias citadas

- Arena, C. (2017). *Indian Slaves from Guiana in Seventeenth-Century Barbados*. *Ethnohistory*, 64(1), 65-90.
- Castahna, A. (2004). *Adventures in Caribbean Indigeneity centering on Resistance, Survival, and Presence in Borinquén (Puerto Rico)*. Ph.D. dissertation. University of Hawai'i at Mānoa.
- Badura, B. (2013). *Páginas de la Historia del Pueblo de El Caney*. Praga: Editorial Karolinum.
- Barreiro, J. (2006). *Taino Survivals: Cacique Panchito, Caridad de los Indios, Cuba*. En M. C. Forte (Ed.), *Indigenous Resurgence in the Contemporary Caribbean*. American Survival and Revival, (pp. 21-39). New York: Peter Lang.
- Castilla-Beltrán, A., Hooghiemstra, H., Hoogland, M., Pagán-Jiménez, J., van Geel, B., Field, M., et al. (2018). *Columbus' footprint in Hispaniola: a paleoenvironmental record of Indigenous and Colonial impacts on the landscape of the central Cibao Valley, northern Dominican Republic, Anthropocene*, <https://doi.org/10.1016/j.ancene.2018.05.003>.
- Cassá, R. (1992). *Los indios de Las Antillas*. Madrid: Editorial Mapfre S.A.
- Catá Backer, L. (2008). From Hatuey to Che: indigenous Cuba without Indians and the U.N. Declaration on the rights of indigenous peoples. *American Indian Law Review*, 33(1), 199-236.
- Cooper, J.; Samson, A.; Nieves, M. A.; Lace, M. J.; Caamaño-Dones, J.; Cartwright, C.; et al. (2016). The Mona Chronicle: The Archaeology of Early Religious Encounter in the New World. *Antiquity*, 90(352), 1054-1071.

- Curet, L.A. (2014). The Taíno: Phenomena, Concepts, and Terms. *Ethnohistory*, 61(3), 467-495.
- Curet, A. (2015). Indigenous revival. Indigeneity and the Jíbaro en Borinkén. *Centro Journal*, 27(1), 206-247.
- Curet, A. (2016). El Colonialismo y las arqueologías del Caribe hispano. En J. Ulloa Hung & R. Valcárcel Rojas (Eds.), *Indígenas e indios en el Caribe. Presencia, legado y estudio* (Vol. I, pp. 151-202). Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Deagan, K. (1987). *Artifacts of the spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*. (Vol. I: Ceramics, Glassware, and Beads.). Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.
- Deagan, K. (2004). Reconsidering Taino Social Dynamics after Spanish Conquest: Gender and Class in Culture Contact Studies. *American Antiquity*, 69(4), 597-626.
- Deagan, K. & Crucent, J. M. (2002a). *Archaeology at La Isabela. America's First european Town*. New Haven: Yale University Press.
- Domínguez, L. (1980). Cerámica transcultural en el sitio colonial Casa de la Obrapía. *Cuba arqueológica II*, (pp. 15-26). Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Duijvenbode, A. v. (2016). *Facing society: A study of identity through head shaping practices among the indigenous peoples of the Caribbean in the ceramic age and colonial period*. Tesis doctoral inédita. Leiden: Leiden University.
- Ferbel-Azcarate, P. (2002). No porque hablan español significa que son de España: la sobrevivencia de la cultura taína en la República Dominicana. *Kacike. Revista de historia y antropología de los indígenas del Caribe* [revista electrónica], edición especial por Lynne Guitar. Disponible en: <http://www.kacike.org/FerbelEspanol.pdf> [consultada el 8 de julio de 2016].
- Ferbel-Azcarate, P. (2010). *Un estudio etno-arqueológico de la sobrevivencia indígena y el uso contemporáneo del pan de casabe en la República Dominicana*. X Conferencia Internacional

- Antropología 2010. CD-ROM. La Habana: Instituto Cubano de Antropología.
- Forte, M. C. (2005). Extinction: The Historical Trope of Anti-Indigeneity in the Caribbean. *Issues in Caribbean Amerindian Studies*, VI (4), 1-20.
- Forte, M. C. (Ed.). (2006). *Indigenous Resurgence in the Contemporary Caribbean. American Survival and Revival*. New York: Peter Lang.
- García Arévalo, M. (1978). Influencias de la dieta indohispánica en la cerámica taína. En *Proceedings of the Seventh International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*, (pp. 263-277): Centre d'études Caraïbes, Université de Montréal.
- García Arévalo, M. (1988). *Indigenismo, arqueología e identidad nacional*. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano y Fundación García Arévalo.
- García Arévalo, M. (1991). Influencias hispánicas en la alfarería taína. *Proceedings of the thirteenth International Congress for Caribbean Archaeology*, (pp. 363-383).
- García Molina, J. A.; Garrido Mazorra, M. & Fariñas Gutiérrez, D. (2007). *Huellas vivas del indocubano*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Gaztambide, A. (2003). *La invención del Caribe a partir de 1898 (las definiciones del Caribe, revisitadas)*. Tierra Firme, 21(82).
- Goucher, C. & Agorsah, K. (2011). Excavating the Roots of Resistance. The Significance of Maroons in Jamaican Archaeology. En J. A. Delle, M. W. Hauser & D. V. Armstrong (Eds.), *Out of Many, One People. The Historical Archaeology of Colonial Jamaica*, (pp. 146-160). Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- Guitar, L. A. (1998). *Cultural genesis: relationships among indians, africans, and spaniards in rural Hispaniola, first half of the sixteenth century*. Tesis doctoral. Nashville: Vanderbilt University.

- Guitar, L. (2002). *Documentando el mito de la extinción de la cultura taína*. Kacike. Revista de historia y antropología de los indígenas del Caribe [revista electrónica], edición especial por Lynne Guitar. Disponible en: <http://www.kacike.org/GuitarEspanol.pdf> [consultada el 8 de mayo de 2016].
- Haslip-Viera, G. (Ed.). (2001). *Taino Revival. Critical Perspectives on Puerto Rican Identity and Cultural Politics*. Princeton: Marcus Wiener Publishers.
- Herrera Malatesta, E. (2018). *Una Isla, Dos Mundos. Estudio arqueológico sobre el paisaje indígena de Haytí y su transformación al paisaje colonial de La Española (1200-1550)*. Leiden: Sidestone Press.
- Hofman, C.& Bright, A. (2007). Ideas atractivas, bienes deseables: influencias taínas en las Antillas Menores. *El Caribe Arqueológico* (10), 31- 42.
- Hofman, C. L.; Mol, A.; Hoogland, M.& Valcárcel Rojas, R. (2014). Stage of encounters: migration, mobility and interaction in the pre-colonial and early colonial Caribbean. *World Archaeology*, 46(4), 590–609.
- Hofman, C. L.; Ulloa Hung, J.; Herrera Malatesta, E.; Sony Jean, J.; Sonnemann, T.& Hoogland, M. (2018). Indigenous Caribbean perspectives: archaeologies and legacies of the first colonised region in the New World. *Antiquity*, 92, 200–216.
- Honychurch, L. (2000). *Carib to Creole. A history of contact and culture exchange*. Roseau: The Dominica Institute.
- Keehnen, F. W. M. (2012). Trinkets (f)or Treasure? The role of European material culture in intercultural contacts in Hispaniola during early colonial times. Master Thesis Leiden: Master Thesis.
- Laffoon, J.; Valcárcel Rojas, R.& Hofman, C. L. (2012). Oxygen and Carbon Isotope Analysis of Human Dental Enamel from the Caribbean: Implications for Investigating Individual Origins. *Archaeometry*, 55(4), 742-765.

- Lenik, S. (2012). Carib as a Colonial Category: Comparing Ethnohistoric and Archaeological Evidence from Dominica, West Indies. *Ethnohistory*, 59(1), 79-107.
- López de Velazco, J. (1894). *Geografía y descripción universal de las Indias*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet.
- Martínez-Cruzado, J. C. (2002). El uso del ADN mitocondrial para descubrir las migraciones precolombinas al Caribe: resultados para Puerto Rico y expectativas para la República Dominicana, *Kacike: Revista de la historia y antropología de los indígenas del Caribe* [revista electrónica]. Disponible en: <http://www.kacike.org> [consultada el 3 de mayo de 2017].
- Martínez-Cruzado, J. C.; Toro-Labrador, G.; Ho-Fung, V.; Estévez-Montero, M. A.; Lobaina-Manzanet, A.; Padovani-Claudio, D. A., et al. (2001). Mitochondrial DNA Analysis Reveals Substantial Native American Ancestry in Puerto Rico. *Human Biology*(73), 491–511.
- Martínez Fuentes, A.& Leigh Radomski, J. (2013). El pueblo originario de Cuba: ¿un legado olvidado o ignorado? *Espacio Laical*, 3, 71-77.
- Mira Caballos, E. (1997). *El Indio Antillano: repartimiento, encomienda y esclavitud (1492-1542)*. Sevilla: Muñoz Moya Editor.
- Mol, A. A. A. (2014). *The Connected Caribbean. A Socio-material Network Approach to Patterns of Homogeneity and Diversity in the Pre-colonial Period*. Leiden: Sidestone Press.
- Oliver, J. R. (2009). *Caciques and Cemí Idols. The Web Spun by Taíno Rulers between Hispaniola and Puerto Rico*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- Ortega, E. (1980). *Introducción a la loza común o alfarería en el período colonial en Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Ortega Álvarez.
- Ortega, E.& Fondeur, C. (1978). *Estudio de la cerámica del período indohispano de la antigua Concepción de la Vega*. Santo Domingo: Fundación Ortega Álvarez.

- Ostapkowicz, J.; Brock, F.; Wiedenhoeft, A. C.; Schulting, R. & Saviola, D. (2017). Integrating the Old World into the New: an "Idol from the West Indies". *Antiquity* 91(359), 1314-1329.
- Pérez Cruz, F. d. J. (Ed.). (2014). *Los Indoamericanos en Cuba. Estudios abiertos al presente*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pérez de la Riva, J. (1972). Desaparición de la población indígena cubana. *Revista de la Universidad de La Habana*, 196-197, 68-83.
- Pesoutova, J. & Hofman, C. L. (2016). La contribución indígena a la biografía del paisaje cultural de la República Dominicana. Una revisión preliminar. En J. Ulloa Hung & R. Valcárcel Rojas (Eds.), *Indígenas e indios en el Caribe. Presencia, legado y estudio* (Vol. I, pp. 115-150). Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Rivero de la Calle, M. (1978). Supervivencia de descendientes de indoamericanos en la zona de Yateras, Oriente. *Cuba Arqueológica I*, (pp. 149-176). Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Rives Pantoja, A.; Pose Quincosa, J. & Rives Cecin, A. (2013). *De los cacicazgos a San Cristóbal de La Habana. Crítica a la leyenda negra del exterminio indígena en Cuba*. Buenos Aires: Aspha.
- Rodríguez Ramos, R. (2010). *Rethinking Puerto Rican Precolonial History*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Rodríguez Ramos, R. & Pagán Jiménez, J. R. (2016). Sobre nuestras indigenidades boricuas. En J. Ulloa Hung & R. Valcárcel Rojas (Eds.), *Indígenas e indios en el Caribe. Presencia, legado y estudio* (Vol. I, pp. 97-114). Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Rodríguez Villamil, M. A. (2002). *Indios al este de La Habana*. La Habana: Ediciones Extramuros.
- Rolland, V. & Ashley, K. H. (2000). Beneath the Bell: A study of Mission Period Colonoware from Three Spanish Missions in Northeastern Florida. *The Florida Anthropologist*, 53(1), 36-61.

- Samson, A. & Cooper, J. (2015). La historia de dos islas en un mar compartido: investigaciones pasadas y futuras en el pasaje de La Mona. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, 46, 23-48.
- Samson, A.; Cooper, J. & Caamaño-Dones, J. (2016). European visitors in native spaces: using paleogeography to investigate early religious dynamics in the New World. *Latin American Antiquity* 27(4), 443–461.
- Serna Moreno, J. J. M. (2010). *República Dominicana. Identidad y herencias etnoculturales indígenas*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación. Editora Alfa & Omega.
- Schreg, R. (2010). Panamanian coarse handmade earthenware. A melting pot of African, American and European traditions? *Post-Medieval Archaeology* 44(1), 135–164.
- Schroeder, H.; Sikora, M.; Gopalakrishnan, S.; Cassidy, L. M.; Maisano Delser, P.; Sandoval Velasco, M., *et al.* (2018). Origins and genetic legacies of the Caribbean Taino. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America (PNAS)*, 1-6.
- Sued Badillo, J. (2007). Guadalupe: ¿Caribe o taína? La isla de Guadalupe y su cuestionable identidad Caribe en la época precolombina: una revisión etnohistórica y arqueológica preliminar. *Caribbean Studies*, 35(1), 37-85.
- Ulloa Hung, J. (2005). *Una mirada al Caribe precolombino*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo y Editora Búho.
- Ulloa Hung, J. (2016). Colonialismo, indigenismo y arqueología en República Dominicana: silencios confusos y encubrimientos diversos. En J. Ulloa Hung & R. Valcárcel Rojas (Eds.), *Indígenas e indios en el Caribe. Presencia, legado y estudio* (Vol. I, pp. 203-246). Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Ulloa Hung, J. & Valcárcel Rojas, R. (Eds.). (2016). *Indígenas e indios en el Caribe. Presencia, legado y estudio* (Vol. I). Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

- Valcárcel Rojas, R. (2008). Las sociedades agricultoras ceramistas en Cuba. Una mirada desde los datos arqueológicos y etnohistóricos. *El Caribe Arqueológico* (11), 2-19.
- Valcárcel Rojas, R. (2016a). Cuba. Indios después de Colón. En J. Ulloa Hung & R. Valcárcel Rojas (Eds.), *Indígenas e indios en el Caribe. Presencia, legado y estudio* (Vol. I, pp. 7-48). Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Valcárcel Rojas, R. (2016b). *Archaeology of Early Colonial Interaction at El Chorro de Maíta, Cuba*. Gainesville: University Press of Florida.
- Valcárcel Rojas, R.; Weston, D.; Mickleburgh, H. L.; Laffoon, J. & van Duijvenbode, A. (2011). El Chorro de Maíta: A diverse approach to a context of diversity. En C. Hofman & A. van Duijvenbode (Eds.), *Communities in Contact. Essays in archaeology, ethnohistory and ethnography of the Amerindian Circum-Caribbean*, (pp. 225-252). Leiden: Sidestone Press.
- Valcárcel Rojas, R.; Samson, A. & Hoogland, M. (2013). Indo-Hispanic Dynamics: From Contact to Colonial Interaction in the Greater Antilles. *International Journal of Historical Archaeology*, 17, 18–39.
- Valcárcel Rojas, R. & Pérez Concepción, H. (Eds.). (2014). *Indios en Holguín*. Holguín: Editorial La Mezquita.
- Vega, B. (1987). La herencia indígena en la cultura dominicana de hoy. En *Santos, shamanes y cemíes* (pp. 95-118). Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.
- Venegas Delgado, H. M. (2014). *La ruta del horror. Prisioneros indios del noreste novohispano llevados como esclavos a La Habana, Cuba*. Coahuila: Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza.
- Weston, D. & Valcárcel Rojas, R. (2016). Communities in Contact: Health and Paleodemography at El Chorro de Maíta, Cuba. En I. Roksandic (Ed.), *Cuban Archaeology in the Caribbean*, (pp. 83-105). Gainesville: University Press of Florida.

Wilson, S. M. (2007). *The Archaeology of the Caribbean*. Cambridge: Cambridge University Press.

Yaremko, J. M. (2010). Colonial wars and indigenous geopolitics: aboriginal agency, the Cuba-Florida-Mexico nexus, and the other diaspora. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 35(70), 165-196.